

por el orden de motivos que aduce, y porque mediación y corredención aparecen unidas inseparablemente. Esta unión aparecerá más claramente todavía en su obra *De Mediatione universali B.M. Virginis* (Brujas 1926), y con ella una de las razones más fuertes para estudiar a fondo ambas cuestiones en su conjunto antes de decidirse a pedir la definición de la mediación (pp. 61-62).

El A. ofrece en este apartado los dictámenes de las diversas Comisiones tanto diocesanas como pontificias, que son de sumo interés. El lector va conociendo las posiciones mantenidas por teólogos venerables, amigos del Cardenal Mercier, muy conocidos: Merkelbach, Hugon, Columba Marmion, Garrigou-Lagrange, Martin Grabmann, entre otros, aparecen con sus posiciones y sus intervenciones. De ahí la importancia que tienen las pp. 139-144, dedicadas a «las enseñanzas para la discusión de hoy», escritas con una gran prudencia. La época del Cardenal Mercier, en efecto, es un momento teológico de gran importancia y en él se plantearon ya las cuestiones relativas a la corredención y a la mediación de Santa María con profundidad y agudeza. Esto hace que la lectura de este libro de Hauke sea imprescindible para quienes deseen opinar en la controversia actual sobre este tema con conocimiento de causa y de la historia. Al estudiar las influencias del movimiento mariano suscitado por Mercier, Hauke dedica dos páginas a «la colaboración con la Iglesia española» (pp. 96-98). Destaca aquí la figura del P. J.M. Bover. Posteriormente estas dos páginas han sido convertidas en un artículo (cfr. M. HAUKE, «Definición dogmática de la mediación universal de María. Iniciativas del Cardenal Mercier y sus reflejos en España», en *Scripta de Maria*, Serie II, n. 2, 317-352).

Lucas F. Mateo-Seco

**Gregor Maria HOFF**, *Ökumenische Passagen - zwischen Identität und Differenz*, Tyrolia Verlag («Salzburger Theologische Studien», 25), Innsbruck 2005, 308 pp., 15 x 22, ISBN 3-7022-2711-3.

El autor de este estudio es profesor de Teología Fundamental y de Teología Ecuμένηca en la Universidad de Salzburg (Austria). Sus intereses se han movido en torno a la crítica de la religión, la hermenéutica y la identidad de lo cristiano. Precisamente el término «identidad» es el protagonista de este trabajo, o más bien las cuestiones de la identidad y de la diferencia aplicadas al diálogo ecuménico y su relevancia a la hora de indagar convergencias y diferencias.

Concretamente, el autor considera en su libro el diálogo bilateral evangélico-luterano y católico-romano. Parte de un *status quaestionis* del diálogo que se ha llevado a cabo en las últimas décadas, tal como ha quedado plasmado en diversos documentos de las comisiones mixtas oficiales, pero también en documentos confesionales propios. De manera que el material analizado por el autor es variado. Revisa los siguientes documentos: «Lehrverurteilungen - kirchentrennend?» (1985); «Algunas cuestiones sobre la Iglesia como comunión» (1992); «Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo» (1993); «Iglesia y Justificación» (1993); Enc. «Ut unum sint» (1995); «Declaración común sobre la Justificación» (1999); Decl. «Dominus Iesus» (2000); «Communio Sanctorum» (2000); «La comunión eclesial según la comprensión evangélica» (2001); «Carta Ecuμένηca» (2001); Enc. «Eclesia de Eucharistia» (2003).

En los últimos años se ha acentuado una mayor delimitación confesional de

las Iglesias y comunidades cristianas. Es un proceso que hasta cierto punto resultaba esperable. El método de los diálogos ecuménicos ha partido en general de las convergencias comunes entre los interlocutores para llegar paulatinamente a abordar las diferencias, lo que inevitablemente supone apelar con nitidez a la fisonomía propia. Esta afirmación de la identidad no debería interpretarse necesariamente como un retroceso en el diálogo ecuménico, como si se tratara de un contraste polémico de las diferencias. Más bien, podría significar la apertura de una fase positiva de los diálogos que aborden con delicadeza y realismo las diferencias para encontrar de nuevo caminos de encuentro común. En este sentido, quizá nuestro autor podría haber incorporado una valoración más optimista a sus análisis.

José R. Villar

**Paul O'CALLAGHAN**, *La muerte y la esperanza*, Palabra («Libro Palabra», 44), Madrid 2004, 120 pp., 14 x 21, ISBN 84-8239-885-7.

El autor es decano de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, y conocido por publicaciones como *The Christological Assimilation of the Apocalypse* (Dublin 2004) y «*Fides Christi*». *The Justification Debate* (Dublin 1997). En el año 2004 —como explica en el prólogo Msgr. W. Oliveira de Azevedo, Arzobispo de Belo Horizonte— fue invitado por la Conferencia episcopal brasileña a impartir una serie de conferencias sobre un díptico de «importancia capital» (p. 9): la muerte y la esperanza cristiana. El presente libro recoge esas conferencias a los obispos brasileños. Aunque breve, es una obra que tiene gran interés, por ser un acercamiento moderno al misterio escatológico,

dialogando con modernas corrientes filosóficas y teológicas.

Empieza con una consideración de la muerte desde el punto de vista fenomenológico. Así, en el primer capítulo, el autor identifica ciertos elementos que caracterizan la común experiencia humana. En primer lugar, la muerte es sentida como presente de algún modo a lo largo de la vida, porque el hombre es consciente del final que le aguarda y actúa condicionado por esa conciencia. En segundo lugar, la muerte es percibida por el hombre no como destino totalmente natural y deseable, sino como algo que contradice su profundo instinto de permanencia: por tanto, algo «que no debería ocurrir» (p. 21). Esta perspectiva, realista, permite reconsiderar algunas filosofías/teologías que presentan la muerte como algo sustancialmente positivo (liberación de un cuerpo-cárcel, según los platónicos; «realización» del hombre, según K. Rahner).

Los capítulos siguientes tratan de la visión cristiana del «enigma» de la muerte (GS, 18). Aquí predomina un enfoque cristocéntrico (como reza el título de uno de los capítulos centrales (III: *La muerte del cristiano como incorporación a la pascua del Señor*)). Se trata de una respuesta eminentemente teológica: el misterio de la muerte es iluminado por otro mayor: el proyecto divino de salvación realizada por el Hijo hecho carne, Víctima y Resucitado. En la muerte del cristiano se opera una incorporación —misteriosa pero auténtica— a la muerte/resurrección del Señor. Atravesando el umbral de la muerte, el hombre de Cristo se adentra en el mismo dinamismo vivido por su Cabeza, una trayectoria pascual que desemboca en la resurrección en el último día. Desde este punto de vista —en cuanto posibilidad de acceder a un don de